

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

El *Boletín oficial* del viernes 22 de Agosto núm 102, contiene lo siguiente:

—Estado del precio medio de los artículos de primera necesidad.

—Circular pidiendo una noticia de las fincas de propios con arreglo á las relaciones remitidas á este Gobierno de provincia en Julio y Agosto del año pasado.

—Otra para la captura de Francisco Martínez Torrecillas, entendido por Francisco Balta.

PARTE INDIFERENTE.

Del *Alicantino* tomamos lo siguiente:

—«*Asociación de amigos.* En la noche del 12 se verificó el concierto anunciado, en el que cantaron varias piezas de óperas escogidas la Sra. D.^a Carlota Villó, y el Sr. Gasparini, célebre profesor del instrumento acordeon. Ambos artistas complacieron de un modo satisfactorio

FOLLETIN.

GENOVEVA. HISTORIA DE UNA CRIADA.

FOR

A. de Lamartine.



(CONTINUACION.)

Un pequeño rayo de luz de la madrugada, empezaba á entrar á través de las rendijas de las ventanas, y por entre el suelo y la puerta, y á favor de él ví un buen establo, cuyas paredes eran blancas como el agua de cal, y cuyo techo estaba formado por grandes troncos de abetos no cepillados, entre los que la yerba y la paja

á la escogida reunion que admiró sus talentos, tanto en la ejecucion de la parte vocal, como en la del instrumento referido. La Sra. Villó nos hizo recordar con gusto aquellas sensaciones agradables de la última temporada en que trabajó en el antiguo teatro; y en el Sr. Gasparini nos sorprendió el grande partido que con su laboriosidad y talento ha sabido sacar del instrumento que á nuestro parecer, ofrecía tan poca latitud, y en el que creíamos no se podrian cantar con toda perfeccion y gusto las piezas del *Hernani* y final de la *Luchia de Lammermoor* y otras, en términos que nos parece imposible que otro instrumento, por grato y dulce que sea, afecte tanto nuestro corazon.

Debemos igualmente hacer mencion de la galanteria y natural complaciente del profesor de piano Sr. Pascua, que acompañó á los cantantes con toda la maestria que tiene acreditada.»

Si dichos profesores vienen á esta capital en la feria próxima, como tienen ofrecido, para dar algu-

del repleto pajar pasaban, y colgaban como arañas. Veíanse en lucientes estantes fijos en la pared, cucharas de abeto tan amarillas como el oro, jarras y filas de vasos de tierra cocida y barnizada, los unos profundos, los otros anchos y de grandes bordes, como hojas estendidas, para dejar que se estendiera y reposara la leche despues de ordeñada, y para espumar con mas facilidad la nata. Habia nueve hermosas vacas, entre pequeñas y grandes, y de todos colores, castañas, negras, blancas, listadas, pero todas gruesas, con la piel luciente y la cola peinada. Les habian dejado puestos los collares de cuero y la campanilla al cuello por que el ruido las distrae por invierno en el establo, recordándoles los prados.

nos conciertos, creemos que serán oídos con gusto por las personas amantes de la música, y con especialidad al señor Gasparini á quien con razon han elogiado muchos periódicos.

—*Médicos femeninos.* Bajo este epígrafe dice un periódico de Nueva York lo que sigue.

—Acaba de establecerse en Boston una sociedad que tiene por objeto instruir á las mujeres en los varios ramos de la medicina. Al efecto se ha reunido ya una respetable suma para ecargar á París toda clase de aparatos é instrumentos de anatomía, maniquí, etc., etc., y todo lo demas necesario para formar un gabinete anatómico completo, al uso del sexo amable. Nos guardaremos muy bien de censurar la idea de la sociedad bostoniana, por exótica que considerarse pueda: la medicina es un ramo de instruccion como otro cualquiera, y la instruccion nunca deja de ser un bien. Cierto es que la mujer, en nuestra humilde opinion, no nació para ma-

CV.

Al mismo tiempo que miraba con admiracion las vacas, los vasos, la paja, el heno, y las cucharas, me sentia devorada por el hambre y la sed. Habia nata en un plato grande cerca de mí; pero no me atrevia á acercar á él mis labios, ni aun la puntada mi dedo sin haber pedido permiso á los dueños.

—Bastante es, pensé, haberles tomado un sitio cerca de sus vacas y el calor de sus paredes, sin que les robe tambien la nata.

Creo que me habria muerto antes que tocar á ella.

—Cuando se levanten, me decia, me darán un pedazo de pan, y agua de su pozo antes de enseñarme el camino de una aldea

